

CERVANTES Y EL ENTREMÉS DE “LOS MIRONES”

BASES OBJETIVAS PARA SU ATRIBUCIÓN

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

Universidad de La Coruña

Como es sabido hay algunas obras menores que han sido en algún momento editadas, con mayor o menor esmero, a nombre de Cervantes, lo que nos lleva directamente al problema de las atribuciones dudosas. En el caso de *La tía fingida* o en el del *Entremés de la cárcel de Sevilla* la forma de abordar el problema exige bastante complejidad, de modo que deben considerarse como de atribución discutida. En cuanto al *Entremés de los mirones* (en adelante, ELM) que ha sido considerado como “digno de la pluma de Cervantes”, creo que hay argumentos suficientes para validar esta obra como una de las que proceden de la pluma del genio alcalaíno. La obra ha estado siempre en el punto de mira de la crítica desde la edición de Adolfo de Castro (1874) y su posterior inclusión en la obra monumental de Cotarelo (1911), sin que haya habido ningún consenso crítico sobre la conjetura de que su autor puede haber sido Cervantes. Gracias al repertorio CORDE podemos ahora sostener por vía teórica que la obra corresponde plenamente al estilo léxico de Cervantes y que ha debido ser escrita en torno a 1615. Veamos la argumentación que puede apoyar esta propuesta.

Hemos seleccionado, del texto ELM, un repertorio léxico de 30 vocablos, sintagmas o unidades léxicas complejas, todas ellas muy poco frecuentes en los autores del período 1605-1616. La verificación de su uso en ese período a través del repertorio CORDE arroja varios casos en los que el único autor que usa determinado índice léxico es Miguel de Cervantes; en otras ocasiones el elenco de autores que lo usan es inferior a 5, lo que otorga una alta fiabilidad al hecho de que uno de ellos sea Cervantes. Finalmente hay tan sólo 4 casos en que un índice léxico no aparece en la obra cervantina, pero sí en la de un autor como Quevedo, o bien como Alonso Fernández de Avellaneda, a quien sabemos que Cervantes leyó muy detenidamente en la segunda mitad de 1614; o bien en la obra, también de autoría discutida, *La pícara Justina*, obra que Avellaneda leyó y utilizó de forma relevante. El detalle de estos 30 índices es el siguiente:

- 1) “carta de horro”. “al punto se le da carta de horro y le borramos de nuestra cofradía” (ELM). Entre 1605 y 1615 el CORDE sólo registra 8 ejemplos de uso de este sintagma, uno de ellos en un romance anónimo. Tan sólo hay 6 autores que usan esta fórmula; de ellos podemos descartar a San Juan Bautista de la Concepción y a Alonso de Ledesma, escritores místicos. Los cuatro restantes son Argensola, Góngora, Baltasar del Alcázar y Miguel de Cervantes en su comedia “El gallardo español” (1615). Cervantes no es el único que usa la fórmula, pero el elenco de autores es muy reducido.
- 2) “desbuchar”. “Ya va haciendo hora de recogerse a desbuchar algún par de mirones.” (ELM). En este caso el CORDE sólo registra 2 casos de uso de este verbo en infinitivo. El que aparece en el *Entremés de los mirones* y el que aparece en la segunda parte del *Quijote*, que sabemos que Cervantes estaba escribiendo en 1614. Tal vez haya algún otro autor que use el verbo en alguna forma conjugada, pero en principio este infinitivo apunta directamente a Cervantes. El CORDE no lo registra ni en gerundio ni en las cuatro formas posibles de participio.
- 3) “prioste”. “que a fuerza de brazos han querido que sea su prioste” (ELM). Esta forma popular sólo aparece registrada 4 veces en el CORDE entre 1605 y 1615: está en la primera parte del *Quijote* y también en la segunda parte de 1615. Además de esto está también en el entremés “El juez de los divorcios”. En plural tan sólo se registra un caso en el cronista indígena americano Felipe Guamán Poma de Ayala. Por lo tanto “prioste”, al igual que “desbuchar” apunta a Cervantes de forma inequívoca.
- 4) “renco”. “andando renco de una pierna que trae medio arrastrando” (ELM). Tan sólo hay dos casos en el CORDE. El otro es de la comedia de Cervantes *Pedro de Urdemalas*.
- 5) “rapacejos”. “medias de seda y ligas con rapacejos” (ELM). Sólo hay 6 casos en ese período. El vocablo lo usa Cervantes en la segunda parte del *Quijote*, tal vez por influencia del texto de Avellaneda, donde también aparece.
- 6) “agraciado”. “No he visto en mi vida más agraciado disparate” (ELM). Tan sólo aparece 8 veces. El único autor que repite este vocablo es Cervantes, en la segunda parte del *Quijote*.
- 7) “hecho/a una mona”. “me dieron una matraca el otro día con que me quedé hecho una mona” (ELM). La expresión sólo aparece en

La pícara Justina y en el entremés de los mirones, aunque en *Justina* también está la variante “convertido en mona”. No aparece en Cervantes, pero es importante anotarlo.

- 8) “apreciador/es”. “Lindo, a fe de hidalgo, fue el negro apreciador” (ELM). Tan sólo se registran 4 casos entre singular y plural. Además de ELM, un entremés de Antonio Hurtado de Mendoza y la segunda parte del *Quijote*.
- 9) “la nata”. “Por esto nuestros cofrades son muy pocos, pero la nata de todos estos estudios” (ELM). Tan sólo se registran 10 casos, pero concentrados en 4 autores: Luis Carrillo, Fernández de Avellaneda, el autor de *La Pícara Justina*, todos ellos una sola vez, y Cervantes, 5 veces: una en la primera parte del *Quijote*, 3 en la segunda parte y otra más en el entremés del Vizcaíno fingido. Siendo de un uso, como se ve, muy restringido, es rasgo típico del estilo de Cervantes, que lo usa 4 veces en las obras que edita en 1615.
- 10) “los mirones”. Precisamente el adjetivo sustantivado que da nombre al entremés. En realidad es un vocablo de muy escaso uso en la época. De las 13 veces que registra el CORDE, 7 de ellas son de este entremés. El único autor que usa el término más de una vez es Cervantes, que lo usa en la segunda parte del *Quijote* y en el entremés del juez de los divorcios, donde ya aparecía otros de los usos coincidentes entre Cervantes y ELM. Los otros autores son Villaviciosa, Salas Barbadillo, Duque de Estrada, el autor de *La pícara Justina* y Avellaneda.
- 11) “los diablos del infierno”. “y lo que ellos no hicieren, no lo harán los diablos del infierno”. Sólo hay dos casos en el CORDE; el otro está en Avellaneda.
- 12) “badana”. “un mandil delante, de badana” (ELM). Tan sólo aparece en 4 autores: lo usa Cervantes en *El coloquio de los perros* y lo usan también Avellaneda, el soldado Miguel de Castro y Juan Méndez Nieto. Los otros casos registrados en el CORDE son textos anónimos.
- 13) “un mandil”. “un mandil, delante, de badana, y un vestidillo viejo de picote”. En este breve fragmento hay 4 vocablos de interés y muy poco usuales. El sintagma “un mandil” sólo aparece en este entremés y en una obra de Cervantes, la comedia *La entretenida*, donde está repetido.
- 14) “un gran rato”. “habiendo el buen viejo caminado un gran rato”. Este sintagma de duración temporal imprecisa lo usan muy pocos autores. Aparece 18 veces, pero, de ellas, lo usa 8 veces Miguel

de Castro. Aparece dos veces en *Los mirones* y lo usa Cervantes en *La ilustre fregona*.

- 15) “vestidillo...de picote”. “un vestidillo” sólo aparece en 4 textos. Uno de ellos es el entremés de *La guarda cuidadosa*. Lo usa también Jerónimo de Passamonte. La precisión “de picote” es todavía más restrictiva, ya que sólo aparece 5 veces, pero 2 de ellas en la segunda parte del *Quijote*. Otros dos son anónimos y el último está en Alonso de Ledesma, escritor místico.
- 16) “de lustre”. “con un manto de lustre, que cuesta diez ducados” (ELM). Aparece en 9 documentos, algunos anónimos. Los usan, una vez, Lope, Salas Barbadillo y Cervantes.
- 17) “cuatro blancas”. “mujer ordinaria de oficial que tenga cuatro blancas” (ELM). Esta expresión sólo aparece 3 veces entre 1605 y 1626. Está en *La gitanilla* de Cervantes y en San Juan Bautista de la Concepción.
- 18) “jubileos”. “fiestas y jubileos” (ELM). Este uso profano es rarísimo, frente al uso litúrgico. Cervantes lo repite en *La española inglesa* y en *El viejo celoso*. En este último caso con el valor inequívoco de *fiesta popular* “jubileos... y a todos los actos de regocijos públicos”.
- 19) “cordellate”. “vestido de un cordellate basto” (ELM). Tan sólo aparece en 5 autores, uno de ellos Cervantes en la segunda parte del *Quijote*. Las demás entradas son anónimas.
- 20) “manto de soplillo”. “de entrarse con esos mantos de soplillo a riesgo de que se rasguen” (ELM). Hay sólo 7 ejemplos, 3 de ellos en *La pícara Justina*. En el caso de Cervantes está en *El vizcaíno fingido*.
- 21) “turrón”. “con otros dos de su talle, comprando un poco de turrón” (ELM). El vocablo aparece sólo 11 veces, una de ellas en la segunda parte del *Quijote*. En otros 3 casos se trata de autores anónimos, y hay también un ejemplo en *La pícara Justina*.
- 22) “ganapán”. “¡Que me maten si éste no es nuestro ganapán!” (ELM). Tanto en singular como en plural, se trata de una palabra constante en Cervantes, y que también se repite en ELM (4 veces en singular y una en plural). En Cervantes aparece en las dos partes del *Quijote* en singular y en plural, y aparece también en “El coloquio de los perros”, en “El juez de los divorcios”, en “El retablo de las maravillas” y en “El gallardo español”.
- 23) “medias de seda carmesí/encarnada”. “un hombrón con unas medias de seda carmesí en unas piernas con unas pantorrillazas” (ELM). Sólo aparece 4 veces en el período. Está en la segunda

parte del *Quijote* en la variante “medias de seda encarnada” que responde al mismo efecto irónico.

- 24) “daga de ganchos”. “espada y daga de ganchos plateada” (ELM). Sólo se registran 5 casos, tres de ellos en el entremés del rufián viudo de Cervantes. El otro está en el *Romancero de germanía* de 1609.
- 25) “franjones de oro”. “los mismos franjones de oro” (ELM). Sólo hay 3 casos en el CORDE. Además de esta de *Los mirones* aparece también en *La pícaro Justina*. La tercera es un autor anónimo de una relación.
- 26) “una tinaja”. “que por rodar una tinaja o por pasar de un barrio a otro” (ELM). Los 21 usos del CORDE son engañosos, porque 4 corresponden al *Tesoro* de Covarrubias y 8 a San Juan Bautista de la Concepción. Lo llamativo es que hay 3 casos en Cervantes: uno en *la Gitanilla*, otro en el entremés de *La guarda cuidadosa* y otro en *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Así que es un término muy cervantino.
- 27) “cairel”. “Un sombrero de ala con cairel y cordón de plata”(ELM). Sólo se registran 3 casos. Los otros dos están en dos jácaras de Quevedo, o atribuidas a él.
- 28) “resoluto”. “un cura del Sagrario, hombre celoso y resolutivo” (ELM). Otro caso interesante. De los 15 registros, cinco corresponden a Cairasco de Figueroa. Cervantes lo usa repetido, en el entremés del Rufián viudo y en la comedia *La casa de los celos*.
- 29) “mozo rollizo”. “Dejó un mozo rollizo que le servía en la botica” (ELM). Tan sólo hay dos registros en el CORDE. El otro está en la segunda parte del *Quijote*.
- 30) “legañas”. “y los ojos de arrope y de legañas” (ELM). De los 10 ejemplos que registra el CORDE, cinco están en un tratado de Alonso de los Ruyzes y otro en el *Tesoro* de Covarrubias. El único uso de escritor está en el *Viaje del Parnaso* de Cervantes (1614).

El corolario de todo esto es muy sencillo. De los 30 índices rastreados, 26 de ellos (casi un 90 por ciento) parecen en las obras de Cervantes editadas entre 1613 (fecha de las *Novelas ejemplares*) y 1616 (fecha del *Persiles*), lo que incluye la edición de las *Ocho comedias y entremeses* (1615) y de la segunda parte del *Quijote*. Estos 26 índices coincidentes con ELM reaparecen en varias noveles ejemplares, en varios entremeses y

en varias comedias, por lo tanto apuntan a un repertorio de uso global en el período cercano a 1615. La explicación más sencilla es que “Los mirones” ha sido escrita por Cervantes en esta época, seguramente algo después de entregar a imprenta el volumen de *Ocho comedias y entremeses*. Una explicación más complicada tendría que partir de la posibilidad de que quien se esconde bajo el alias de Alonso Fernández de Avellaneda (probablemente José de Villaviciosa, conforme a análisis léxicos objetivos) habría esperado a la publicación de las *Ocho comedias* y habría vuelto a imitar a Cervantes, pero en este caso para escribir una obra de menor salida comercial, como es un entremés escrito en prosa, en unos años en los que los entremeses se escribían mayoritariamente en verso. En este sentido los seis entremeses cervantinos escritos en prosa y publicados en 1615 son, ya de por sí, una anomalía. Que apunta a Cervantes para el caso de “Los mirones”, la misma anomalía.

Hemos contemplado la posibilidad de que un avezado entremesista como es Salas Barbadillo fuese el autor de ELM. La escasa coincidencia con este repertorio de 30 índices descarta la idea. No parece sensato proponer como autor del entremés a alguien que coincide en sólo 4 índices de 30 cuando Cervantes coincide en 26 y de ellos al menos en siete como único autor que usa estos términos. Es el caso del subconjunto {daga de ganchos, desbuchar, mozo rollizo, prioste, renco, vestidillo de picote}. Esto representa casi la cuarta parte del total de índices analizados.

En la medida en que la verificación de frecuencias léxicas es un índice objetivo, que no depende de conjeturas sobre supuestas intenciones de composición, entendemos que los resultados de este estudio son concluyentes a favor de la atribución a Miguel De Cervantes de este entremés. Esta atribución resalta, además, la complejidad del entramado léxico usado por Cervantes en este último período de su vida, en que incorpora léxico de germanía, está atento a elementos descriptivos muy precisos en el caso del atuendo (cordellate, rapacejos, daga de ganchos, manto de soplillo, vestidillo de picote) y asume giros populares que no se encuentran en casi ningún autor de la época (un gran rato, la nata, los diablos del infierno, cuatro blancas). En este sentido el análisis léxico, por encima de su aparente frialdad estadística contribuye al necesario escrutinio de los elementos estéticos que caracterizan al creador de la novela moderna.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández de Avellaneda, Alonso: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2011.

Alonso, Dámaso *El hospital de los podridos y otros entremeses alguna vez atribuidos a Cervantes*, Madrid, mayo de Oro, 1987.

Rodríguez López-Vázquez, Alfredo: “Cervantes, Avellaneda y la *Tercera parte de Lope de Vega* y otros autores”, *Mvrgtana*, nº 122 (2010), pp. 37-42.

---- “El *Quijote* de Avellaneda y José de Villaviciosa: una nueva propuesta de autoría”, *Artifara*, nº 11 (2011), sección Addenda.

---- “El *Quijote* de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa”, *Lemir*, nº 15 (2011).

---- “Una refutación de las atribuciones del *Lazarillo* a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: la hipótesis de Fray Juan de Pineda”, *Lemir*, nº 14, (2010).

---- “Un teólogo criptoerasmista en el siglo XVI: Fray Juan de Pineda y su Diálogo XXVIII”, *Isidorianum*, nº 38 (2010), pp. 483-500.

---- “*La mujer por fuerza*, *El condenado por desconfiado* y *El burlador de Sevilla*: tres comedias atribuidas a Tirso de Molina”, *Revista digital Castilla*, nº 1 (2010).

---- “El tratado del Escudero en el *Lazarillo de Tormes* y la metodología de atribución de la obra. Nuevas aportaciones al *stemma*”, *Lemir*, nº 14 (2010).

---- “El *Viaje de Turquía*, el *Lazarillo de Tormes* y Gonzalo Fernández de Oviedo”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Sección Estudios (en prensa).